

FUEGO

para la

IGLESIA

Día 4

Damos gracias por el **FUEGO DEL
ESPÍRITU ORIGINAL**



Día 4

Damos gracias por el **FUEGO DEL ESPÍRITU ORIGINAL**, reavivado por el relevo de la antorcha en 2014 desde el Valle de Pompeya hasta el Santuario Original.

Impulso

Dejemos que una experiencia de las celebraciones del centenario nos motive:

Uno de los corredores con la antorcha nos cuenta la experiencia:

«El momento más profundo fue cuando entramos en la arena y pude decir en el escenario: “Si tienes una misión, tienes que cumplirla”. En realidad, no me gusta hablar ante una gran multitud y no tenía muchas ganas de hacerlo, pero parece que el cielo lo quiso... Pero estaba muy emocionado. Cuando después estuvimos juntos en el Santuario Original, ¡me sentí especialmente unido a María!».

Reflexión

Un total de 84 jóvenes portan la antorcha 1800 kilómetros desde el Valle de Pompeya hasta el Santuario Original, transmitiendo la luz a 10 000 peregrinos de todo el mundo.

Esto ha supuesto muchos sacrificios, pero donde brilla el fuego del espíritu original, pueden hacerse

grandes cosas.

El Padre Hagel, que compartió la vida cotidiana en el centro de estudios con José Engling, escribió más tarde: «Las condiciones en la antigua casa eran muy favorables para hacer sacrificios. (...) Solo descubriremos lo que los individuos hicieron calladamente por sí mismos al final de los tiempos; eso permanecerá oculto para nosotros. Cuando recuerdo aquella época, tengo que decir que fue una de las mejores de mi vida».

¿Tendrían los chicos todavía en la cabeza el pensamiento del acta de fundación en ese momento? “Pruébenme primero por hechos que me aman realmente y que toman en serio su propósito. Ahora tiene para ello la mejor oportunidad”. Los desafíos de la guerra iban a convertirse para ellos en “un instrumento extraordinariamente beneficioso”, y lo fueron porque amaban de verdad a María.

(Mi) Una contribución hoy

¿Qué pensamiento me enciende y puedo poner en práctica para que yo también pueda arder por la Iglesia hoy?

Oración *(ver conclusión de la novena)*



Oración diaria al final

Querida Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt.

A la sombra del santuario nació nuestra familia internacional.

Con nuestro fundador, el P. Kentenich, creemos que te estableciste aquí de manera especial el 18 de octubre de 1914 y obraste milagros de gracia.

En la alianza de amor nos unimos a través de países y continentes y nos ponemos a tu servicio.

“Todos los que acudan acá para orar deben experimentar la gloria de María y confesar: ¡Qué bien estamos aquí! ¡Establezcamos aquí nuestra tienda! ¡Este es nuestro rincón predilecto! Un pensamiento audaz, casi demasiado audaz para el público, pero no demasiado audaz para ustedes.! (...) Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la Divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella”. (Acta de fundación)

Juntos queremos transmitir tu don a la gente.

Juntos, queremos aprovechar todas las oportunidades para analizar adecuadamente los retos de los grandes procesos de cambio en el mundo y en la Iglesia.

Juntos, depositamos hoy conscientemente nuestra contribución en el capital de gracias y te encomendamos a todas las personas que llevamos en el corazón.

Juntos y reunidos en torno a ti, le pedimos al Espíritu Santo que nos guíe en todos los asuntos, para que tu don fructifique en las múltiples necesidades de nuestro tiempo.

Que todos los santuarios de Schoenstatt sean lugares de gracia divina. Danos un hogar, transfórmanos y envíanos.

En preparación del día de Alianza del 18 de octubre, nos ponemos de nuevo a tu disposición rezando la “pequeña consagración”:

Oh Señora mía, Oh Madre mía...